

**“Elecciones de gobernador en México (2016-2017). Selección de estudios de caso como complemento a la teoría existente sobre las alianzas electorales”**

**“Governor Elections in Mexico (2016-2017). Selection of case studies as a complement for pre-electoral coalitions’ existing theory”**

**Dr. Orlando Espinosa Santiago**

Profesor Investigador del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico,  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Correo electrónico: [orlando.espinosa@correo.buap.mx](mailto:orlando.espinosa@correo.buap.mx)

**Mtro. Ignacio Daniel Torres Rodríguez**

Estudiante del Doctorado en Ciencias de Gobierno y Política, Instituto de Ciencias de  
Gobierno y Desarrollo Estratégico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Correo electrónico: [ignacio.torres@correo.buap.mx](mailto:ignacio.torres@correo.buap.mx)

*Trabajo preparado para su presentación en el “XXIX Congreso Internacional de Estudios Electorales: Balance de los Procesos Electorales 2017-2018”, en Monterrey, Nuevo León, del 6 al 9 de noviembre de 2018.*

## **Resumen**

Las alianzas electorales son un fenómeno cada vez más recurrente y estudiado en México. En su gran mayoría, los trabajos académicos en la materia se han nutrido de un enfoque cuantitativo, caracterizado por numerosas muestras de análisis, y han sido enfocados a encontrar asociaciones probabilísticas entre las variables más significativas y la conformación de las alianzas. Sin embargo, cuando se revisa en detalle, resulta que las premisas teóricas no se cumplen a cabalidad en todos los casos, y particularmente hay algunos en que, registrándose las condiciones o factores que enuncia la teoría, no se confirmó la expectativa teórica; por ende, se presume que existen otras variables o factores contextuales que están siendo obviados u omitidos, y que están impactando de forma determinante la dinámica aliancista, en casos específicos que podríamos denominar inicialmente como “atípicos”. Basándonos en el estudio de Reynoso (2011) quien confirma las hipótesis de señalización y competitividad, esta ponencia analiza 15 elecciones de gobernador en México -registradas en el bienio 2016-2017-, y con el propósito de extender una propuesta preliminar de selección, puntualiza los casos de este periodo que no presentan congruencia con la teoría, planteando diversos criterios de selección de caso y la importancia de elaborar trabajos de índole cualitativa para avanzar en las explicaciones causales y en la formulación de nuevas hipótesis.

**Palabras clave:** alianzas electorales, elecciones de gobernador, partidos políticos, estudios de caso.

## Introducción

En México, con el paso de los años, las alianzas electorales se han constituido en una práctica que los partidos políticos emplean para maximizar sus probabilidades de ganar elecciones y/u obtener otros beneficios derivados de ello. En principio, la mayoría de estas asociaciones políticas tuvieron fundamento en la premisa de derrotar al (ex)hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI); sin embargo, la estrategia ha sido replicada por los demás partidos, siendo el propio PRI uno de sus máximos exponentes (Espinosa, 2013).

Lo anterior no resulta extraño, dado que, a partir de la alternancia política suscitada en el año 2000, donde al haber perdido por primera vez las elecciones presidenciales, pudo constatararse de manera más explícita el resultado de la “gradual<sup>1</sup> erosión de la hegemonía del PRI” (Moreno, 2008: 83). Esto ha generado que el resto de los partidos ganen terreno en el ámbito local, y favorecido la configuración de tres condiciones que alimentan la práctica aliancista: a) un considerable incremento en la competitividad electoral, b) resultados cambiantes en la configuración de los gobiernos (alternancia) y c) una nueva dinámica política caracterizada por prácticas mayormente democráticas, y por la interdependencia entre los niveles de gobierno con respecto a las estrategias y acciones de los partidos políticos en constante justa.

Referidas particularidades han sido clave para el desarrollo de una competitiva contienda política, donde los partidos poseen oportunidades reales de triunfo y se valen de distintos medios para alcanzarlo; un claro ejemplo de ello fue el regreso del PRI a la presidencia en el año 2012, fruto de un importante crecimiento del partido como oposición, del reajuste de sus alianzas estratégicas en dicho periodo, y del posicionamiento de Enrique Peña Nieto a lo largo de su gestión como gobernador del Estado de México<sup>2</sup> (Espinosa, 2014: 24-25). Aunado a ello, no resulta de menor importancia destacar que la participación electoral, desde hace algunos años ha fungido como un mecanismo de sanción ante la pobre gestión y rendición de cuentas de los gobiernos... “al parecer, quienes votaron por el PRI en 2012 lo hicieron

---

<sup>1</sup> Evidente desde 1989 cuando el partido perdió la primera elección de un ejecutivo estatal, y también en 1997 cuando por primera vez en la historia no logró obtener la mayoría en el Congreso Federal.

<sup>2</sup> Factores que se combinaron con el desprestigio del Partido Acción Nacional y la resaca perredista provocada por la derrota de López Obrador frente a Felipe Calderón en el año 2006.

mayormente para castigar al gobierno panista” (Espinosa y Figueras, 2014: 16), en torno a la criticada y polémica decisión de emprender la guerra contra un narcotráfico carente de rostro.

En ese complejo contexto, las alianzas electorales se posicionan cada vez más como un fenómeno clave para entender la dinámica y resultados de los procesos político-electorales en México, y también como una alternativa factible de los partidos para mejorar su desempeño y competitividad en dicha arena; de igual manera, han fungido como factor clave de la alternancia en los estados y a su vez, como el detonador de una contienda política caracterizada por estrategias integrales de corte multinivel (Miño, 2014).

Ante un paulatino proceso de descentralización (consecuencia de la transición democrática en México) y los resultados de la alternancia en algunas entidades de la República, las elecciones de gobernador se tornaron aún más atractivas para el investigador de la ciencia política. El incremento de las condiciones y prácticas democráticas en las elecciones de un país post-autoritario, sin duda se cristalizó en una lógica distinta de competencia, digna de ser estudiada a través del sistemático tratamiento de sus consecuencias observables. Un elemento presente y determinante en dicho contexto ha sido precisamente la figura de las alianzas electorales<sup>3</sup>, la cual se ha reproducido de manera significativa y exponencial, hasta alcanzar una presencia constante en las contiendas electorales de gobernador en México. En consonancia con dicho argumento, los 15 comicios analizados en el bienio 2016-2017 registran al menos una coalición pre-electoral por contienda.

La investigación sobre alianzas electorales ha sido cultivada durante los últimos 13 años en una gran cantidad de países; el fenómeno de interés ha sido estudiado en distintos tipos de elecciones y en diversos sistemas de gobierno con múltiples particularidades. En ese orden de ideas, cabe destacar que la gran mayoría de los estudios han sido diseñados y conducidos bajo premisas cuantitativas, dejando aún mucho camino por recorrer con respecto a la investigación cualitativa que persigue la develación de relaciones causales entre variables. Las alianzas electorales en comicios subnacionales de orden estatal al interior de los sistemas presidenciales no han sido la excepción.

---

<sup>3</sup> Un fenómeno bastante común en distintas latitudes, que fue estudiado a profundidad y de manera sistemática hasta el año de 2005 con los trabajos de Sona N. Golder.

De las investigaciones realizadas, se ha concluido que las variables más relevantes resultan ser: a) la competitividad como un determinante de generación y réplica, b) la ideología como un rasgo importante en su conformación -con mayor validez en sistemas parlamentarios-, c) los criterios institucionales y normativos que inhiben o impulsan la asociación y d) la inclusión de la dimensión multinivel de las estrategias partidistas en sintonía con un marco nacional de acción. Para el caso mexicano, las variables de mayor peso -constatadas a través de estudios sobre elecciones presidenciales, elecciones de gobernador, de diputados federales y locales con los estudios de Reynoso (2010 y 2011), Méndez (2012), Miño (2014) y Devoto y Olmeda (2017)- resultan ser la competitividad, la normatividad y la dimensión multinivel de las estrategias partidistas. Las dos primeras en su acepción general, son factores que condicionan sustantivamente la formación de alianzas.

Las manifestaciones empíricas del fenómeno y los hallazgos de las investigaciones han hecho constatable el ejercicio de una “estrategia dominante”, etiquetada así por Reynoso (2011). Cada vez en mayor medida, comienzan a formar parte del análisis como condiciones de partida más que como factores explicativos, es decir: se encuentra estipulado lo que la normatividad permite en los diversos tipos de elecciones, en los distintos niveles de gobierno y en determinados lugares; asimismo, se sabe que la competitividad electoral es una constante en elecciones de todo tipo, pero ante eso -y siendo hacia donde apunta la literatura de vanguardia- resulta menester saber cómo los partidos interpretan esa competencia, y de qué manera se favorecen de la normatividad, en el ánimo de tomar decisiones y efectuar negociaciones en el marco de una estrategia integral de carácter nacional.

La teoría se ha encargado de exponer que las alianzas: a) evitan la dispersión del voto, b) ajustan los márgenes de victoria, c) fomentan el voto estratégico y d) favorecen la competitividad del sistema instando a los partidos a emular la estrategia y tener un mejor desempeño (Reynoso 2010). No obstante, es menester constatar las diferencias entre los argumentos anteriormente referidos y las reales condiciones político-electorales, en aras de justificar un abordaje cualitativo para el tratamiento del fenómeno. Aunque de manera gruesa se han probado las hipótesis planteadas<sup>4</sup>, hay ciertos casos en los que las expectativas teóricas

---

<sup>4</sup> En el caso de Reynoso (2011), que las alianzas electorales se conforman y replican debido a la volatilidad electoral y a los altos niveles de competitividad; en Méndez (2012), que además de la competitividad, factores como la ideología y la normatividad tienen fuerte incidencia en la formación de alianzas; y con respecto a la

no son alcanzadas, al tiempo que se producen resultados inexplicables a la luz de las propuestas de estos autores. Si bien el reciente estudio de Reynoso y Espinosa (2017) brinda un tratamiento cualitativo al fenómeno de las alianzas electorales en comicios de gobernador en México, éste se enfoca en un puntual subgrupo de alianzas entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), socios políticos con mínima o nula afinidad ideológica; y por ello, la selección no necesariamente responde al análisis general de los casos que difieren de la teoría en los estudios previos.

En ese sentido, la reducción de alianzas y la nula continuidad de las exitosas es algo que no encuentra explicación en la literatura, ya que el primordial objetivo es incrementar las probabilidades de triunfo (Reynoso, 2011); pero aunado a ello, y quizás lo que más contrasta con la teoría, resultan ser las pautas no habituales del margen de victoria en relación al número de alianzas. A continuación, se presentan algunos ejemplos al respecto.

El proceso electoral de gobernador desahogado en Aguascalientes (2010) se caracterizó por contar sólo con una alianza en contienda y un índice de competitividad electoral de 05.21, siguiendo a Reynoso (2011), para 2016, ello supondría un incremento en el número de alianzas y una reducción en el margen de victoria, y sin embargo esto no ocurrió, se mantuvo exclusivamente una alianza y la diferencia porcentual entre primer y segundo lugar disminuyó a 02.92. En Durango (2010) sucedió algo similar, del registro de una sola alianza en competencia y un escaso 01.90 de la votación porcentual determinando el resultado, para 2016, en presencia de dos coaliciones el margen de victoria fue más amplio (03.66); dos alianzas y menor competitividad, algo no previsto por el planteamiento teórico. Tlaxcala, Coahuila y el Estado de México, de un periodo electoral a otro, registraron una disminución en el número de alianzas en contienda y en el índice de competitividad electoral, de 5, 22 y 43 puntos porcentuales respectivamente. El cuestionamiento radica en indagar por qué estos particulares procesos se tornaron más competitivos en ausencia de 2 o más alianzas y qué determina la diferencia en términos de magnitud.

Es primordial entender y asumir que los partidos contienden simultáneamente en distintas instancias, buscando de manera paralela y complementaria el triunfo en la mayor parte de

---

obra de Miño (2014), que de existir un gobierno dividido vertical, hay mayores probabilidades de formar una alianza divergente.

ellas, es decir en la consecución de prerrogativas a nivel sub-nacional (estatal y municipal), pero también de un resultado nacional conjunto (Miño, 2014). Por lo tanto, las condiciones políticas particulares de cada entidad o municipio pasan a formar parte de un dilema de coordinación estratégica. Si una potencial alianza con determinados socios políticos pudiera representar un triunfo sólido las negociaciones en escalas gubernamentales distintas pueden obstaculizar o predeterminar su conformación (quizás hasta de forma innecesaria a simple vista).

De tal suerte, se infiere que, de ser requerido, los partidos sacrifican su máximo desempeño electoral posible en el nivel local, apostando por una estrategia electoral de mayor jerarquía y de índole integral. ¿Pero de qué manera lo hacen? ¿Qué margen de maniobra tienen al momento de negociar y de qué depende este último? y ¿Cómo llegan a un consenso? Es por ello que se necesita profundizar en los casos para saber cuáles son los motivos por los que la dinámica de competitividad no responde a las expectativas previamente planteadas.

Así, metodológicamente, el vacío en la literatura resulta evidente y desafiante en torno a cuatro puntuales ejercicios de la investigación: 1) en evidenciar los mecanismos causales que hay detrás de las sólidas correlaciones develadas por dichos estudios (casos típicos y/o casos guía), 2) en encontrar pautas de explicación para aquellos casos que no pueden ser explicados por la teoría (atípicos, desviados e influenciados), 3) en analizar el contraste o comparación entre uno y el otro en términos de lo presupuestado por la teoría, y 4) en función de la máxima variación entre casos con condiciones similares (Gerring, 2007 y 2008). De esta forma, con base en el trabajo de Reynoso (2011), la presente ponencia presenta los 15 casos correspondientes a las elecciones de gobernador de 2016 y 2017, a la luz de las hipótesis de señalización y competitividad, con el propósito de resaltar aquellos casos que evidencian los límites de la teoría, para posteriormente, con base en los cuatro criterios, proponer una selección de casos para desahogar cada uno, siempre con miras a coadyuvar en el fortalecimiento de hipótesis y la generación de teoría.

## **Teoría existente sobre alianzas electorales**

Las alianzas electorales son definidas como el “conjunto de partidos que no compiten de manera independiente en una elección, ya sea porque acuerdan coordinar sus campañas de manera pública, lanzar candidatos o planillas conjuntas, o gobernar aligados después de la elección” (Golder, 2005: 652). Asimismo, pueden ser entendidas como “un grupo de partidos que coordinan sus fuerzas detrás de un candidato (o candidatos) común con el objetivo de obtener un desempeño electoral cuantitativa y cualitativamente superior del que obtendrían compitiendo individualmente” (Reynoso, 2010: 114); así como “estrategias de acción colectiva entre partidos que implican un proceso de negociación que determina los costos y beneficios que obtiene cada una de las partes y que están hipotéticamente dispuestos a pagar por no competir de manera independiente” (Méndez, 2012: 151). Recapitulando, el concepto de alianzas electorales o coaliciones pre-electorales contempla: a) la agrupación de los partidos, b) la coordinación de sus fuerzas políticas, y por ende, c) valoración y balance con respecto a las consecuencias posibles de su asociación.

La arena electoral es un espacio multifacético en el que convergen estudios de diversa índole, y dado que existen muchas más investigaciones que versan sobre las coaliciones de gobierno y no sobre los acuerdos pre-electorales (Golder, 2005), aún hay mucho por explorar sobre el fenómeno de las alianzas electorales. A grandes rasgos, lo hasta ahora abordado en la materia se concentra en estudios cuantitativos de N-grande que arrojan asociaciones probabilísticas generales de considerable alcance, mientras sólo un escaso número de trabajos ha tenido como propósito ahondar en los mecanismos y efectos causales, es decir, aun no se ha brindado certidumbre plena sobre los procesos que caracterizan determinados casos. A continuación, en apartados distintos, se dará cuenta de los trabajos realizados.

### *Los estudios cuantitativos*

Sin duda, las amplias muestras de análisis y asociaciones probabilísticas entre variables han sido mucho más frecuentes que los estudios de profundización sobre casos concretos. Sin embargo, antes de agotar las perspectivas teóricas desde las que las alianzas electorales han sido abordadas, resulta menester distinguir entre los estudios que las consideran una variable



de interés y los que las sitúan como una variable independiente. Así, de manera general, los trabajos que involucran el estudio de este fenómeno pueden dividirse en dos grandes ramas: 1) las casusas de conformación<sup>5</sup> y 2) el impacto que dicho fenómeno tiene sobre otros fenómenos<sup>6</sup>. A continuación ambas se analizan a detalle.

#### *a) Sobre la conformación*

A este respecto -el que concentra la mayor parte de trabajos y quizás aquel que los académicos buscan desarrollar con mayor profusión-, dos enfoques resultan ser los más significativos para enunciar los motivos que dan lugar a la configuración de una alianza electoral.

#### *Entornos Autoritarios*

El primero de ellos refiere a los entornos autoritarios o hegemónicos, donde los partidos de oposición se coaligan con el propósito de obtener algunas prerrogativas y/o mantener medianamente remotas posibilidades de triunfo y fortaleza política ante los embates del régimen y el partido en el gobierno. Sobre esta línea se suscriben las aportaciones de: 1) Wahman (2011), quien analiza un complejo de 111 elecciones en regímenes autoritarios de América latina, Asia y Europa del Este, evidenciando empíricamente que los partidos son más propensos a formar alianzas cuando perciben más próxima la victoria, y cuando logran acordar una agenda conjunta de políticas contraria a la del partido en el gobierno; y de 2) Gandhi y Reuter (2013), quienes analizan 416 elecciones legislativas en América Latina, Asia y África, y hallan que la represión electoral (expresada a través de variables como acoso y patrimonialismo) combinada con cierta estabilidad de los partidos de oposición, tienden a la manifestación del fenómeno aliancista. Así pues, establecen que la propia normatividad (parcial o imparcial) es un factor que incentiva la cooperación interpartidista, pero que la competitividad y estabilidad de los partidos de oposición, al haber participado en elecciones

---

<sup>5</sup> Es decir, aquellas investigaciones en las que las alianzas electorales se presentan como variable dependiente.

<sup>6</sup> Toda investigación donde las coaliciones pre-electorales suponen un factor explicativo o variable independiente.

anteriores, de acuerdo con el análisis estadístico incrementa en un 25% la probabilidad de formar una alianza. En adición, postulan que el sentimiento represivo funge como un aliciente de los partidos para buscar asociaciones que vislumbren un triunfo más cercano y posible (Gandhi y Reuter, 2013: 148). Los hallazgos de estos trabajos resultan muy significativos para las investigaciones que versan sobre las elecciones en México. Si bien la competencia partidista, de hace algunos años a la fecha, es democrática y competitiva, es innegable que aún permea la lógica autoritaria en las prácticas informales y en las relaciones que conllevan a la consecución del poder. Dadas las contradicciones entre el diseño institucional y la dinámica del federalismo mexicano durante la hegemonía del PRI, estos vestigios se han acentuado en algunos vértices de la arena estatal durante la era *democrática*, y, por tanto, es ahí donde muy probablemente encontremos algunas de las explicaciones causales que desentrañen las incógnitas que representan los casos atípicos.

#### *Entornos democráticos*

Un segundo enfoque es aquel que se ha dado a la tarea de elucidar las causas de conformación aliancista en condiciones democráticas de competencia. Sobre esta línea, en primera instancia pueden encontrarse estudios que atribuyen la explicación a las particularidades institucionales de los regímenes; el más representativo es el de Golder (2005 y 2006), quien abordó primero 292 elecciones legislativas en democracias parlamentarias de distintas partes del mundo, y posteriormente, una muestra de 339 elecciones de naturaleza legislativa en sistemas tanto presidenciales como parlamentarios, encontrando que la desproporcionalidad es factor clave de conformación, siempre y cuando exista un número elevado de partidos en contienda, y que existe mayor probabilidad de alianza partidaria si media contigüidad ideológica entre ellos.

En una lógica similar, se encuentra la obra de Méndez (2012), quien, abordando 6 elecciones legislativas de orden federal, 3 para presidente y 96 elecciones de gobernador en México, constata que la normatividad electoral y la ideología son determinantes para la formación de estas alianzas; en Méndez (2012) la competitividad electoral también se presenta como un factor asociado al fenómeno. Como factor explicativo (otorgándosele mucho mayor valor de

explicación que Méndez (2012)), el argumento de la competitividad es también lanzado por Reynoso (2011), al realizar un análisis de 96 elecciones de gobernador en México, estableciendo asociación entre el margen de victoria y la conformación de alianzas electorales a través de sus hipótesis (probadas con evidencia empírica) de señalización y competitividad (Reynoso, 2011: 13-15), pero con una sustancial diferencia: su ubicación en un marco competitivo permeado por el pragmatismo de los partidos políticos, resaltando que existen tanto alianzas ideológicamente afines como distantes, pero siempre encaminadas a la lucha pragmática por el poder. Una polémica aún no resuelta, ya que ambos autores han conseguido probar sus contrastantes hipótesis.

En este orden de ideas, también se suscriben a dicha aproximación teórica otros estudios que abordan las implicaciones de las alianzas electorales en un entorno multinivel de consideraciones estratégicas, en función de una competitividad de alcance nacional. Entre ellos, destacan las obras de: 1) Machado (2009), quien da cuenta del fenómeno de verticalización<sup>7</sup> en Brasil, comprobando con evidencia científica que los partidos forman coaliciones mínimas para ganar a expensas de ceder terreno ante los socios en la agenda de política; 2) Clerici (2013) y Clerici y Scherlis (2014), quienes efectúan un profundo análisis de los sistemas presidenciales latinoamericanos en torno a la integración vertical de los partidos y su grado de nacionalización, y sobre cómo ello puede determinar o no la conformación de una alianza, encontrando que los marcos normativos sí tienen impacto en el balance de poder entre los niveles nacional y subnacional de los partidos, así como en su comportamiento aliancista; y 3) Kellam (2015), quien centra su trabajo en la distinción entre partidos programáticos y particularistas a lo largo de 77 elecciones presidenciales suscitadas en democracias latinoamericanas, evidenciando la propensión de los acuerdos pre-electorales en función de la agenda de políticas y la ideología, incorporando una valiosa innovación al analizar las alianzas en sistemas presidenciales con segunda vuelta.

En ese tenor, para el caso de México resaltan puntualmente los estudios de: 1) Miño (2014), quien asocia el gobierno dividido vertical con la generación de alianzas divergentes en

---

<sup>7</sup> Ubicado en el periodo 2002-2006, y suscitado a través de una resolución de la Suprema Corte de Brasil donde se obligaba a los partidos en competencia presidencial a emular sus arreglos electorales en los distritos, así se veían imposibilitados de formar alianzas con otros partidos en las elecciones concurrentes legislativas y de gobernador. (Machado, 2009: 88).

función de salvaguardar el control político de los partidos a nivel estatal en México, apuntando que, de existir un gobierno dividido vertical, se incrementan las probabilidades de formar una alianza divergente, corroborando así que los partidos sí consideran la dimensión nacional al momento de conformar una alianza en el ámbito local/estatal; y 2) Devoto y Olmeda (2017), quienes a través de un estudio exploratorio y descriptivo que contempla 180 comicios legislativos de orden local en México, demuestran que “los partidos no sólo desarrollan estrategias diferentes entre estados y a lo largo del tiempo, sino incluso en diversos distritos en una misma elección y dentro de una misma entidad federativa” (Devoto y Olmeda, 2017: 184), obra de relevancia en relación a la generación de nuevas hipótesis de trabajo, encaminadas a descubrir patrones en dicha diversidad de estrategias.

Las alianzas electorales han sido estudiadas tanto en sistemas parlamentarios como presidenciales, tanto en la arena ejecutiva como en la legislativa, así como en los comicios de orden federal, estatal y municipal. Sin duda el fenómeno aliancista se presenta en distintos niveles, que si bien, en primer plano responden a una lógica local, conforman parte de un *todo* que es configurado por las dinámicas políticas de los tres órdenes de gobierno en México.

#### *b) Alianzas electorales como variable independiente*

Los estudios que contemplan las alianzas electorales como una variable independiente, se pueden clasificar en las siguientes tres vertientes. La primera de ellas se ocupa de las consecuencias del fenómeno en sistemas mixtos (mayoritarios y de representación proporcional) con relación a la participación electoral y a la conformación de fuerzas legislativas, donde destacan los estudios realizados por Reynoso (2010)<sup>8</sup>, Ferrara y Herron (2005) y Tillman (2014), aspectos importantes en términos de la comprensión y asimilación de nuevas dinámicas políticas y de la relación entre los diversos actores políticos. Una segunda vertiente se centra en estudios experimentales de asimilación y conducta de votantes con respecto a las alianzas electorales, principalmente abanderada por Gschwend y Hooghe

---

<sup>8</sup> Constatando que la formación de alianzas en el plano ejecutivo tiene un impacto directo en la magnitud del contingente legislativo de los partidos.

(2008), más apegados a los trabajos de opinión pública, de relevancia no sólo por buscar conocer qué tratamiento cognitivo le otorga el electorado a la figura de una coalición pre-electoral, sino también qué percepción y valoración se han generado sobre esta práctica. Y finalmente, la tercera analiza la relación entre las negociaciones pre-electorales y el desempeño y negociación postelectorales, puntualizada por Carroll y Cox (2007), Benito (2010), Bandyopadhyay et. al. (2011) y Chiru (2015). Esta última es sumamente importante, ya que permite constatar si las negociaciones aliancistas son respetadas y cuáles de ellas pueden considerarse exitosas; y en un segundo momento, determinar qué clase de acciones provoca que una alianza pueda perdurar durante futuras contiendas, tema aún no abordado con amplitud y parte de la agenda de investigación sobre el fenómeno.

Si bien estos estudios sitúan a las alianzas electorales como un factor explicativo o determinante con respecto a otros fenómenos, resultan medulares para entender de qué manera los sistemas políticos se han ido transformando o reconfigurando debido a su presencia y desempeño, así como de qué manera son percibidas por quienes estudian otros fenómenos de interés. Ello puede ser muy revelador al momento de conducir investigación cualitativa, ya que si seguimos el planteamiento de Reynoso (2011), quien establece que la práctica aliancista es reactiva en torno a los resultados electorales y al comportamiento de asociación de los demás partidos, por ende, también lo será a la transformación de otros aspectos del entorno socio-político, tales como la configuración de los órganos legislativos, la participación electoral, la percepción ciudadana con respecto a los partidos aliados y a sus resultados de gestión gubernamental, etcétera. Todo ello podrá fungir como un valioso insumo para construir hipótesis sobre la conformación de las alianzas electorales en un entorno cada vez más complejo.

#### *El incipiente trabajo cualitativo y su potencial aporte*

En ocasiones pudiera parecer que la limitada generalización que alcanza este tipo de estudios, representara un costo muy alto en términos de la ardua labor que conlleva la realización de uno o más estudios de caso. No obstante, en la investigación, la tradición cuantitativa no es por regla superior a la cualitativa, ni viceversa; en cambio, la importancia de sus aportes

reside en los objetivos que se pretendan ser alcanzados (Goertz y Mahoney, 2012: 4). Si el objetivo de un trabajo radica en explicar las causas, o más puntualmente, cómo X se transforma en Y, sin duda la tradición cualitativa y sus técnicas, se presentan como la alternativa adecuada. En repetidas ocasiones -y es ahí donde las fortalezas de ambas concurren- el trabajo cualitativo funge como un complemento, cuya meta es ahondar en aquello que lo cuantitativo no ha podido resolver.

Habiendo resaltado lo anterior, la literatura existente sobre las alianzas electorales no ha sido la excepción. Evidentemente, el trabajo basado en la selección de casos y no en la selección de variables ha sido escaso. A continuación, se presentan los estudios existentes, que, si bien son pocos en número, resultan de gran utilidad en términos de proveer explicaciones alternativas dados los límites de la teoría desarrollada.

En ese tenor, se han conducido dos estudios seminales al interior de sistemas parlamentarios, y uno en sistemas presidenciales, mucho más apegado al objeto de estudio que propone la presente ponencia. El primero de ellos es el de Bale et al. (2006), quienes en la búsqueda de explicaciones en torno a la formación de gobiernos de coalición, en un estudio de caso (desviado de la línea de regresión): gobierno minoritario de coalición en Nueva Zelanda (1999), presentan los siguientes hallazgos: 1) que a través de una propuesta teórica basada en las trayectorias dependientes o *path dependence*, se ilustra cómo y por qué los partidos involucrados se asociaron; en ese sentido se presenta una lógica secuencial de valoración, decisión y adaptación en un contexto longitudinal de coyunturas críticas que explica una cierta *naturalidad* encontrada en el funcionamiento conjunto de los partidos, y 2) que una coalición de gobierno será mayormente exitosa si la figura de las alianzas electorales precede la elección, argumentando que dicha convivencia prolongada de las fuerzas políticas favorece su interacción al momento de gobernar.

El segundo trabajo de suma relevancia es el de Allern y Aylott (2009), quienes desarrollan dos estudios de caso (uno en Noruega (2005) y uno en Suecia (2006)), sobre la primera vez en la que dos o más partidos se unen en una determinada coalición pre-electoral. Dado que la formación de estas puntuales alianzas escapa a las condiciones previstas por los estudios referentes, los autores, con un trabajo centrado en la figura de los partidos políticos como entes individuales, evidencian que los partidos decisivos (o partidos grandes), ante un *shock*

*externo*<sup>9</sup>, se coaligan en aras de priorizar los cargos, aun sacrificando maximización de votos y pureza de políticas. La inclusión de la investigación histórica para describir y encontrar principios de causalidad en la toma de decisiones de los partidos, basada en un acontecimiento político detonador, se presenta como una herramienta útil para abordar los casos desafiantes.

Finalmente, cabe hacer mención de la obra que coordinan Reynoso y Espinosa (2017), misma que se enfoca en el subgrupo de las alianzas contra natura o antihegemónicas en elecciones de gobernador en México (es decir, aquellas conformadas por el PAN y el PRD). Mediante 14 estudios de caso -11 en los que éstas se concretaron y 3 más en los que no sucedió- y el análisis comparativo de los 20 casos con estas características registrados hasta 2016, los autores muestran sólida evidencia de que las crecientes expectativas de triunfo en un sistema de hegemonía priista<sup>10</sup>, en combinación con múltiples y simultáneas elecciones de gobernador sin coincidir con elecciones presidenciales<sup>11</sup>, son condiciones que inciden fuertemente en la concreción de esta clase de alianzas. Asimismo, cabe destacar que el estudio consideró una tercera hipótesis: que la fractura de la élite gobernante y los priistas en disponibilidad también tienen incidencia en la conformación de este tipo de alianzas, sin embargo, ésta no resultó tan significativa como las dos anteriores. Los autores finalizan el texto resaltando los factores que parecen determinar el triunfo o derrota de las alianzas, un primer acercamiento a la relación existente entre alianzas electorales y alternancia, un tema más de la agenda de investigación. A pesar de las numerosas contribuciones de este estudio, cabe mencionar que los hallazgos responden a una selección de casos basada en un tipo

---

<sup>9</sup> Concepto introducido por Harmel and Janda (1994), entendido como un acontecimiento político sustantivo ya sea del entorno en general o bien con relación a los propios partidos políticos, que modifica radicalmente la conducta de estos en torno a las futuras estrategias a implementar para obtener el triunfo.

<sup>10</sup> Hallazgo similar al de Wahman (2011), quien analiza el fenómeno de las alianzas en regímenes autoritarios. Esto evidencia que, a pesar de la instauración de prácticas democráticas en un país, si el (ex) partido hegemónico aún posee cierto poder a nivel de los estados, dadas las probabilidades extendidas de triunfo de las demás fuerzas políticas, la generación de las alianzas es concretada con el propósito de vencerlo. De alguna manera, guardando toda proporción con respecto a ambos diseños de investigación, el trabajo de Reynoso y Espinosa (2017) ha develado el mecanismo causal en observaciones similares a las asociaciones probabilísticas de Wahman; sin duda, aplicar esta metodología en algunos de los casos que aborda este autor, resultaría sumamente revelador para conocer las diferencias entre las alianzas en contextos autoritarios y las alianzas en contextos post-autoritarios.

<sup>11</sup> El hecho de que las contiendas de gobernador simultáneas en distintos estados, pero asíncronas a la elección presidencial, sugiere que la dimensión multinivel se encuentra presente en la configuración de alianzas a nivel subnacional, y que, por ende, los partidos apuestan todo por la elección federal del ejecutivo. Entre más hay en juego, más mueven sus piezas de forma estratégica e integral.

específico de alianzas, por consecuencia, no inducida por los resultados generales de sus investigaciones previas, por tanto, aún queda la incógnita sobre qué explica los porcentajes que las hipótesis de señalización y competitividad son incapaces de comprobar.

Así pues, de esta exhaustiva revisión de la literatura salta a la vista que es menester edificar puentes entre los estudios cuantitativos centrados en variables y la investigación orientada a casos para fortalecer la teoría (Della Porta, 2008: 202-204). La develación de mecanismos y efectos causales a la luz de los enfoques teóricos de la competitividad electoral apuntan a indagar más sobre las conductas y estrategias multinivel de los partidos en contextos dinámicos y cambiantes, sobre los procesos de negociación entre los socios políticos, y puntualmente para el caso mexicano, a no descartar la lógica y vestigios autoritarios que aún pueden tener un alto poder explicativo en el plano subnacional, donde se han erigido élites locales que han buscado a toda costa reproducir y mantener la hegemonía en los estados.

Por último, cabe resaltar que el estudio de caso se presenta como una opción sumamente factible para ahondar en las explicaciones causales que demanda la complejidad del fenómeno de las alianzas electorales, que los trabajos centrados en variables no han terminado por constatar. Poner en práctica la investigación holística, la examinación comprensiva de un fenómeno, y la recolección de múltiples tipos de evidencias en un contexto *de la vida real*, mediante los estudios de caso (Gerring, 2007: 17), será sumamente revelador en lo que respecta a las relaciones entre los actores políticos, particularidades y tradiciones de determinadas regiones (que muy probablemente serán distintas en función de las también diversas condiciones socioeconómicas, políticas e incluso culturales en cada una) y el trazo de los procesos que hay detrás de la correlación entre variables mostrada previamente. El componente inductivo de la investigación cualitativa pudiera resultar sumamente significativo por revelar otros factores determinantes (previamente obviados o no considerados en las amplias muestras de análisis) de las relaciones políticas y nuevas hipótesis con miras a ser sometidas de manera posterior en muestras más numerosas con miras a la generalización (Gerring, 2008), con el propósito de fortalecer la teoría sobre el fenómeno aliancista.



## **Los comicios de 2016 y 2017. ¿Qué casos abordar y por qué?**

De acuerdo a las investigaciones de Reynoso (citado en Espinosa, 2013), de 1998-2011, de 125 elecciones de gobernador en los estados mexicanos, sólo 50 de ellas carecieron de alianzas electorales (un fenómeno que aumenta paulatinamente conforme pasan los años), mientras 75 contiendas se caracterizaron por contar con al menos una coalición. “Los datos analizados revelan una tendencia creciente en los cuatro sexenios analizados alcanzando una presencia constante en 2012” (Espinosa, 2013: 224). El autor argumenta y prueba con evidencia empírica -92% para el total de la muestra y 84% para una muestra reducida (Reynoso, 2011: 23)-, a través de las hipótesis de señalización y competitividad, que: cuando existe una mayor volatilidad del electorado acompañada de un menor margen de victoria en una elección, aumenta la probabilidad de que una coalición pre-electoral sea generada; y a través de la prueba de competitividad, que cuando hay alianzas compitiendo en elecciones, el margen de victoria entre los contendientes más fuertes tiende a reducirse, a diferencia de si participaran representando exclusivamente a su partido (Reynoso, 2011: 13-15). Con base en dicho planteamiento, derivado del análisis de las 15 elecciones de gobernador efectuadas en 2016-2017, se lanzarán cuatro estrategias de selección de casos en el ánimo de contribuir de manera sustantiva a la teoría.

De inicio, cabe hacer mención que el bienio identificado resulta ser un periodo considerable a estudiar por dos cuestiones puntuales: 1) por ser 2016, el año aun no estudiado con mayor número de elecciones de gobernador (12) posterior a los hallazgos de Reynoso y Méndez, y b) el 2017, como periodo temporal de gran implicación para el proceso federal del 2018, considerando el caso del Estado de México (cuna y nido del (ex)partido hegemónico), en el marco de una desgastada imagen del PRI ante su ineficiencia en la presidencia. Sin embargo, ambos resultan aún de mayor significación por las constantes contradicciones que presentan los comicios de distintas entidades con respecto a la teoría de las alianzas electorales.

El periodo 2016-2017 correspondiente a las elecciones de gobernador en México contempla un total de 15 comicios, 12 en 2016 y 3 en 2017. No resulta de menor importancia destacar que las alianzas electorales se hacen presentes en todos los procesos, comprendiendo un total de 24 alianzas. Condición reproducida de la elección anterior inmediata, misma que corrobora el postulado de la “estrategia dominante”.

Aun cuando se mantiene la presencia de alianzas en la totalidad de los estados, ésta se redujo de 29 en el periodo A (2010 y 2011) , a 24 en el periodo B (2016 y 2017); asimismo, a pesar de que se mantienen alianzas ideológicamente consistentes e inconsistentes, algunas de ellas (incluso victoriosas en la elección pasada) se desintegraron, quedando “por indagar por qué razón no se ratifican los integrantes de la alianza y si eso trajo consigo la derrota electoral” (Espinosa, 2016: 181). De igual manera, si se analiza el Anexo 2, del periodo A al periodo B, puede observarse lo siguiente: a) un aumento generalizado de partidos políticos en la arena estatal, b) una disminución en el número de alianzas en contienda, c) un significativo aumento en el número de opciones de voto, y d) una disminución sustantiva en términos del índice de competitividad electoral<sup>12</sup>, no necesariamente provocada por el número de alianzas en contienda.

De manera general, en el plano descriptivo se ha podido constatar la presencia de menos alianzas electorales, hecho que se está cristalizando en mayores opciones de voto y una clara tendencia en pro de la diversificación de oferta política (caracterizada por nuevos partidos y fuerzas políticas independientes), lo cual está dotando de novedosos matices a la competencia electoral en México, y es evidente la tensión entre algunos casos y los postulados teóricos. En primer término, la disminución del número de alianzas en contienda, así como la desintegración de las victoriosas es algo no previsto por la literatura, ya que establece que son generadas en función de replicar, y posteriormente, mantener una estrategia para contar con mayores posibilidades de competir y vencer (Reynoso, 2011); asimismo, en algunos casos, tales como los de Jalisco (1995 y 2000), así como Sinaloa (2004), tampoco existe congruencia entre los postulados teóricos, particularmente cuando los partidos no atienden las condiciones de competencia con respecto a la correlación entre un estrecho margen de victoria y las probabilidades en torno a la conformación de alianzas (Espinosa, 2013: 226). Ante ese panorama general, exclusivamente<sup>13</sup> con base en el universo reducido de 15 casos que contempla el periodo de estudio, se extienden las siguientes estrategias de selección de

---

<sup>12</sup> Elaborado con base en los márgenes de victoria y consistente en la resta de porcentajes de votación obtenidos por el vencedor y la segunda fuerza política (Ocaña y Oñate, 1999: 236-237), utilizado para contrastar el postulado de Reynoso (2011) consistente en que la presencia de alianzas electorales reduce los márgenes de victoria. Cabe recordar que, a menor valor, mayor será la competitividad.

<sup>13</sup> Más con fines didácticos que con el propósito de enfatizar en los casos más significativos de toda la base de datos de Reynoso, misma que data del año de 1989.

casos, en un panorama ideal en términos de recursos del investigador, pudieran inclusive formar parte de la secuencia de un solo trabajo cualitativo.

### *1) El caso típico o caso guía*

Como señalan Bäck y Dumont (2007: 467), generalmente no hay suficientes investigaciones que den cuenta de los mecanismos causales detrás de los efectos encontrados en los estudios de N-grande. En ese orden de ideas, esta es la primera estrategia para la selección de casos. El trazado de procesos siempre será útil para el investigador, ya que potencialmente podrá constatar la causalidad en el qué y en el cómo, asimismo, el conducir el estudio de un caso típico le permitirá vincular diversos elementos (aparentemente aislados) sobre su objeto de estudio y observar si los indicadores que construyó para la medición de variables fueron adecuados (Vennesson, 2008: 232). Quizás la premura de los investigadores por explicar los casos que no comulgan con la teoría desarrollada (ya sea generada por ellos mismos o por otros autores), dispersa su atención con respecto al estudio de los casos típicos, mismos que pueden suministrar solidez a la literatura sobre algún fenómeno de interés; y las alianzas electorales no son la excepción, dada su amplia y promisoría agenda de investigación.

Así, si queremos seleccionar un caso típico, con base en los parámetros de Reynoso (2011), encontramos, por ejemplo, que el caso de Quintana Roo salta a la vista como el ejemplo más sólido de congruencia con la teoría. Tomando como punto de partida la elección de 2010, en la que se constató una elección con presencia de dos alianzas y un índice de competitividad electoral de 26.23, el comportamiento de la elección posterior consistió en la manutención de dos alianzas en contienda, mientras el margen de victoria se redujo a 08.95, haciendo evidente un incremento (17.28) en la competitividad electoral, su relación con el número de alianzas y el comportamiento de estas. El analizar este caso a profundidad, seguramente elucidará los procesos que sustentan las decisiones de los partidos en el marco de la competitividad, y también cómo interpretan los resultados electorales ante los retos de contiendas futuras.

## *2) El caso atípico o desviado*

En contraste con la estrategia anterior, ésta se enfoca en elegir aquellos casos que no comulgan con la teoría, y busca encontrar las explicaciones concernientes a la variación, así como elementos particulares que pudieron ser obviados en el análisis cuantitativo y de qué manera tuvieron incidencia en el fenómeno de interés. Para ello, se propone abordar los siguientes dos casos de la muestra.

El más representativo es el del Estado de México. En la elección del año 2011 se registraron dos alianzas en contienda y un índice de competitividad electoral de 45.61, el histórico más robusto de todos los casos. Siguiendo las premisas de la teoría, la presencia de dos alianzas contrasta con el amplio margen de victoria; pero, además, contrariamente a las expectativas teóricas, para 2017, únicamente con una alianza, la elección fue sumamente competitiva, registrando un índice de competitividad electoral de 02.69 y, por tanto, una variación de 42.92 puntos porcentuales, lo cual es una incógnita para las asociaciones estadísticas probadas.

Otro caso que contrasta con las hipótesis dominantes de Reynoso (2011), es el correspondiente al proceso electoral suscitado en Durango, donde se transitó de una sumamente cerrada contienda electoral del año 2010, en la que sólo participó una alianza, decidiéndose el resultado de la elección con un elevado índice de competitividad electoral (01.90), a una elección de 2016, permeada por la figura de dos coaliciones y un margen de victoria más amplio (03.66). En este caso si bien la competitividad fue procesada emulando la primera alianza, la presencia de dos alianzas se asoció con menor competitividad, lo cual no presenta consonancia con la teoría planteada.

Estos casos, ambos atípicos pero disímiles entre sí, desafían los postulados teóricos y pueden develar elementos importantes a incluir en el análisis de las distintas etapas de la configuración de las alianzas. Otros casos con valores sumamente considerables para ser abordados individualmente en esta estrategia pueden ser los de Tlaxcala y Coahuila.

### *3) El caso típico vs el atípico*

El análisis comparado será una útil herramienta para analizar dos estudios de caso diferentes en términos de lo presupuestado por la teoría y/o el resultado de interés, con el propósito de encontrar similitudes y tendencias compartidas entre ambos, pero sobre todo para identificar las diferencias encontradas en el mecanismo causal y en el tipo de elementos que poseen capacidad de configuración sobre el fenómeno, para posteriormente ser sometidas a validación en otro tipo de casos. En concreto, podrían conducirse los estudios de caso que refieran a los procesos electorales de Quintana Roo y el Estado de México, con miras a profundizar en la causalidad, para mediante un estudio holístico, determinar qué factores o condiciones se presentan de distinta forma y cómo inciden en la variación.

### *4) Máxima variación entre casos similares*

Si bien es pertinente analizar casos situados dentro de los valores que predice la teoría (o cercanos a la línea de regresión) con distinta variación, por las asociaciones previamente probadas, es altamente probable que éstas muestren ser producto de un mecanismo causal con tendencias y elementos similares. En este particular escenario, resulta más productivo analizar la mayor variación de variables en los casos desviados, y de ser posible incluir un contra-fáctico para efectos de una comparación más objetiva.

En ese orden de ideas, quizás los casos más desafiantes para las asociaciones validadas en los estudios previos son los de Tlaxcala, Coahuila y el Estado de México. Los comicios del bienio 2010-2011, registraron 3 alianzas electorales en Tlaxcala y un margen de victoria de 07.61; también 3 coaliciones para Coahuila y un margen de victoria de 24.92; y 2 alianzas para el Estado de México, acompañadas de un muy bajo y cómodo índice de competitividad electoral de 45.61. Atípicamente, para el bienio 2016-2017, en los comicios de las tres entidades federativas se pudo constatar una disminución en el número de coaliciones pre-electorales. En Tlaxcala se redujo de 3 a 1, en Coahuila de 3 a 2 y en el Estado de México de 2 a 1. El cuestionamiento que tensa la teoría radica en explicar por qué en ausencia de un mayor número de alianzas (asumiendo que elevan la competitividad), los índices presentaron

un súbito reacomodo, pasando de 07.61 a 02.36 en Tlaxcala, de 24.92 a 02.44 en Coahuila<sup>14</sup>, y de 45.61 a 02.69 para el caso mexiquense, donde se constata un vuelco exorbitante en términos de lo planteado por la teoría, además de ser una elección caracterizada por un resultado polémico.

Para complementar la estrategia más ambiciosa de selección de casos que se presenta en esta ponencia, aunado a los tres anteriores, se sugiere efectuar un estudio de caso de Quintana Roo, donde la presencia constante de dos alianzas en dos procesos electorales, se combinan con un considerable incremento de la competitividad electoral, pasando de 26.23 a 08.95, evidencia empírica que corrobora los postulados teóricos de Reynoso (2011).

## **Conclusiones**

Las alianzas electorales han sido relativamente poco estudiadas considerando que son bastante comunes en distintos países alrededor del mundo (Golder, 2005). Al respecto, la mayoría de los estudios han sido conducidos bajo una lógica cuantitativa de numerosas muestras mientras el trabajo cualitativo ha sido poco empleado para complementar referidos trabajos.

Sin duda, en el terreno de las alianzas electorales, nos encontramos ante un panorama complejo y empíricamente cada vez más alejado de lo que la teoría desarrollada ha sido capaz de demostrar; con el paso del tiempo, y a través de distintas clases de observaciones, hemos constatado los límites de las hipótesis dominantes, surgiendo así diversas preguntas de investigación que parecen encontrar potenciales respuestas en la investigación centrada en casos. Por ende, cuando los datos se ven imposibilitados de explicar las inconsistencias con la teoría, resulta de suma urgencia nutrirla con enfoques, planteamientos y estudios más holistas.

---

<sup>14</sup> Un caso de magnitud más considerable tomando en cuenta que el balance de dos alianzas en contienda pudo traducirse en una elección más competida, pero con las mismas características que los otros dos casos: una reducción en el número de alianzas y un súbito aumento de la competitividad electoral, ubicándose prácticamente en la media de variación entre ellos. Sin duda, elementos suficientes para conducir el estudio cualitativo para desentrañar sus particularidades.

De la revisión de la literatura sobre las alianzas electorales, el trabajo cualitativo expresado en estudios de caso ha generado ciertas pautas para indagar las causas de conformación de las alianzas desde esta perspectiva. Así, en lugar de situar las explicaciones de ello en variables como la volatilidad del electorado y la competitividad electoral, implícitamente instan a abordar el fenómeno desde la individualidad de los partidos, como entes que, de acuerdo con su poder o posición, se conducen de una u otra forma en un cambiante entorno político, que muchas veces excede el orden de gobierno en el que compiten. También, la investigación holística e histórica resulta de fundamental utilidad para poder identificar aquellos acontecimientos que provocan efectos directos y/o colaterales en el comportamiento de los partidos, así como de qué manera éstos fueron interpretados por las fuerzas políticas.

Por último, a raíz de los hallazgos de Reynoso y Espinosa (2017), puede constatarse (al menos en lo que respecta a las alianzas contra natura) e inferirse que los vestigios autoritarios (o de menos las fuerzas políticas asociadas a ellos) en competencias democráticas, aún poseen un alto poder de explicación en torno al fenómeno y que el número de elecciones simultaneas y concurrentes también determinan o alteran ciertas conductas de los partidos.

De lo anterior y de manera natural, el poder de los partidos y la forma en que se desahogan los procesos de negociación con respecto a las alianzas electorales, surgen como aspectos a ser estudiados a la brevedad posible en aras de poder explicar ciertas acciones más allá de la interpretación de los márgenes de victoria y el comportamiento aliancista de los otros partidos en la elección anterior. Por tanto, resulta menester indagar sobre la reorientación de los partidos, sus estrategias y dinámicas de competencia, pero también sobre los procesos de interacción entre unos y otros. Lo cual, se vislumbra complicado lograr mediante un estudio de N-grande, dado que no hay bases de datos sobre los procesos de negociación que llevan a cabo los partidos o sobre la importancia que le atribuyen a una elección si compiten en otras de manera simultánea, es decir, si articulan estrategias de corte multinivel y qué consideran<sup>15</sup> al momento de hacerlo. La obtención y sistematización de esos datos forzosamente requiere de la investigación de campo.

---

<sup>15</sup> Ante este hallazgo, en un estudio sobre alianzas electorales en el bienio 2016-2017, debe contemplarse de alguna manera la homologación de los procesos electorales y el fenómeno de las mini-gubernaturas, entendido como las elecciones de un ejecutivo estatal que detentaría el cargo sólo año y medio en aras de empatar los procesos sub-nacionales con el federal en el año 2018.

Para la profundización requerida por dichos objetivos de investigación, sin duda los estudios de caso se perciben como los más adecuados para aproximarse a esas prácticas no públicas y mucho menos institucionalizadas. En adición a lo anterior, dependiendo de los criterios de selección, los estudios de caso también podrán develar los mecanismos causales de las correlaciones probadas, y guiar en una u otra dirección los trabajos para obtener explicaciones varias sobre aquello que particularmente se persiga en la investigación.

En el ánimo de ejemplificar el enunciado anterior, gracias a la inclusión de contra-fácticos en el trabajo de Reynoso y Espinosa (2017), ha podido confirmarse que los comicios de Tlaxcala (2010) y del Estado de México (2011) escapan a las lógicas argumentativas de la teoría desarrollada, suceso que se reitera durante 2016 y 2017 respectivamente, bajo otros parámetros de selección. Ello sugiere que hay elementos o factores en esos estados que tienen un mayor poder de explicación que los arrojados por la literatura, y que también se vinculan con un sistema hegemónico del PRI (Reynoso y Espinosa, 2017: 411). Ya que las potenciales alianzas de oposición no se han concretado y el número de estas ha descendido considerablemente de un proceso a otro en conjunto con un súbito incremento de la competitividad electoral, se vislumbran como casos adecuados a analizarse, dado que podrían develar pautas sobre la competencia en general y sobre el subgrupo de las alianzas PAN-PRD, así como generar hipótesis nuevas a ser probadas en muestras más amplias y explorar sus límites.

## **Bibliografía**

1. Allern, E. y Aylott, N. 2009. "Overcoming the fear of commitment: Pre-electoral coalitions in Norway and Sweden". *Acta Política*, 44 (3), 259-285. doi: 10.1057/ap.2009.1
2. Bäck, H. y Dumont, P. 2007. "Combining Large-n and Small-n Strategies: The way forward in Coalition Research". *West European Politics*, 30 (3), 467-501. doi: 10.1080/01402380701276295
3. Bale, T., Boston, J., y Church, S. 2006. "Natural because it had become just that. Path dependence in pre-electoral pacts and government formation: A New Zealand case study". *Australian Journal of Political Science*, 40:4, 481-498, doi:10.1080/10361140500302373



4. Bandyopadhyay, S., Chatterjee, K., y Sjöström, T. 2011. "Pre-electoral Coalitions and post-election bargaining". *Quarterly Journal of Political Science*, 6 (1), 1-53. doi:10.1561/100.00010043
5. Benito, A. 2010. "La política del poder: alianzas e interacciones partidistas estratégicas en República Dominicana". *Revista de ciencia política (Santiago)*, 30 (3), 751-772.
6. Carroll, R. y Cox, G. 2007. "The Logic of Gamson's Law: Pre-election Coalitions and Portfolio Allocations". *American Journal of Political Science*, 51, 300-313. doi:10.1111/j.1540-5907.2007.00252
7. Chiru, M. 2015. "Early Marriages Last Longer: Pre-electoral Coalitions and Government Survival in Europe". *Government and Opposition*, 50 (2), 165-188. doi:10.1017/gov.2014.8
8. CIDAC. 2017. Base de datos de resultados electorales 1985-2012 del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC). Recuperado de <http://elecciones.cidac.org/>
9. Clerici, P. 2013. "Alianzas cruzadas en Argentina. Una aproximación causal desde la teoría". *Ciencia Política*, 16 (julio-diciembre), 8-33.
10. Clerici, P. y Scherlis, G. 2014. "La regulación de las alianzas electorales y sus consecuencias en sistemas políticos multinivel en América Latina". *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"*, 8 (12), 77-98.
11. Della Porta, D. 2008. "Comparative analysis: case oriented versus variable oriented research". En: Della Porta, D. y Keating, M. *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Reino Unido, Cambridge University Press.
12. De la Peña, R. 2017. "Las elecciones para gobernador en México, 2016, una aproximación comparativa". En: Valdiviezo, R.; Espinosa, V.; y Reyes, A. *Elecciones bajo nuevas reglas. Cambios y continuidades en los comicios locales. México 2016*. México, UAA, SOMEE, BUAP/ICGDE.
13. Devoto, L. y Olmeda, J. 2017. "Juntos pero revueltos. Estrategias electorales y coaliciones partidarias para la elección de diputados locales en los estados mexicanos (2000-2016)". *Colombia Internacional*, 90, abril-junio, 157-187. doi: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.06>
14. Espinosa, O. 2013. "Reseña: Diego Reynoso, La estrategia dominante. Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011, Buenos Aires, Flacso Argentina / Teseo, 2011, 298 pp". *Foro Internacional* 53 (1), 222-226.
15. \_\_\_\_\_ 2014. "Persuadiendo al electorado: Contexto de las campañas políticas en 2012". En Meyer, J. (coord.). *Comunicación política y elecciones federales en México*. España. Comunicación Social.
16. Espinosa, O. y Figueras, V. 2014. "Las elecciones de 2012 en contexto. En Espinosa, O. (coord.). *Las elecciones federales de 2012: su contexto, procesos y dimensiones*. México. ICGDE/BUAP.
17. Ferrara, F. y Herron, E. 2005. "Going It Alone? Strategic Entry under Mixed Electoral Rules". *American Journal of Political Science*, 49 (1), 16-31.
18. Gandhi, J. y Reuter, O. 2013. "The incentives for pre-electoral coalitions in non-democratic elections". *Democratization*, 20 (1), 137-159. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2013.738865>
19. Gerring, J. 2007. "Case Study Research. Principles and Practices". Estados Unidos de América, Cambridge University Press.

20. \_\_\_\_\_. 2008. "Case selection for case study analysis: qualitative and quantitative techniques". En: Box-Steffensmeier, J., Brady, H. y Collier, D. (2008). *The Oxford handbook of political methodology*. Inglaterra. Oxford University Press.
21. Goertz, G. y Mahoney, J. 2012. "A tale of Two Cultures. Qualitative and Quantitative Research in the Social Sciences". Reino Unido, Princeton University Press.
22. Golder, S. 2005. "Pre-electoral coalitions in comparative perspective: A test of existing hypotheses". *Electoral Studies*, 24, 643-663. doi:10.1016/j.electstud.2005.01.007
23. \_\_\_\_\_. 2006. "Pre-electoral coalition formation in parliamentary democracies". *British Journal of Political Science*, 36 (2), 193-212. doi: 10.1017/S0007123406000123
24. Gschwend, T. y Hooghe, M. 2008. "Should I stay or should I go? An experimental study on voter responses to pre-electoral coalitions". *European Journal of Political Research*, 47, 556-577. doi:10.1111/j.1475-6765.2008.00787
25. Harmel, R. y Janda, K. 1994. "An integrated theory of party goals and party change". *Journal of Theoretical Politics*, 6 (3), 259-287.
26. Instituto Electoral de Coahuila. 2017. "Proceso Electoral 2016-2017". Recuperado de <http://www.iec.org.mx/v1/index.php/proceso-2017>
27. Instituto Electoral del Estado de México. 2017. "Candidaturas al cargo de Gobernador/a Constitucional del Estado de México 2017-2023". Recuperado de <http://www.ieem.org.mx/2017/candidaturas17.pdf>
28. Instituto Electoral del Estado - Puebla 2017. "2015-2016. Estadísticas de resultados electorales por casilla de la elección de Gobernador/a del Proceso Electoral Estatal Ordinario 2015-2016". Recuperado de <http://iee-puebla.org.mx/index.php?Categoria=memorias>
29. Instituto Electoral del Estado de Sinaloa. 2017. "Resultados por candidato de la elección de Gobernador - Sinaloa 2016". Recuperado de <http://www.cee-sinaloa.org.mx/publico/transparencia/previa.aspx?archivo=http://admin.cee-sinaloa.org.mx/Sistema/include/Archivos/2/2/Adjuntos/A1P2220166221317969.pdf>
30. Instituto Electoral del Estado de Zacatecas. 2017. "Proceso Electoral 2016 Elección de Gobernador Mayoría Relativa". Recuperado de [http://www.ieez.org.mx/resultados/Gobernador\\_2016.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/Gobernador_2016.htm)
31. Instituto Electoral de Quintana Roo. 2017. "Resultados electorales oficiales 2016". Recuperado de <http://www.ieqroo.org.mx/index.php/resultados-electorales-oficiales-por-casilla>
32. Instituto Electoral de Tamaulipas. 2017. "Proceso Electoral 2015-2016". Recuperado de <http://ietam.org.mx/portal/PE2015-2016.aspx>
33. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Durango. 2017. "Estadística del proceso 2015-2016". Recuperado de <http://www.iepcdurango.mx/x/img/1003150041.pdf>
34. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca. 2017. "Proceso electoral ordinario 2105-2016". Recuperado de <http://www.ieepco.org.mx/elecciones-2016>
35. Instituto Estatal Electoral - Aguascalientes. 2017. "Resultados Oficiales del Proceso Electoral 2015-2016". Recuperado de <http://www.ieeags.org.mx/index.php?iee=4&mod=verproceso&n=8>
36. Instituto Estatal Electoral - Chihuahua. 2017. "Proceso Electoral 2015 -2016". Recuperado de [http://www.ieechihuahua.org.mx/\\_PE2015-2016](http://www.ieechihuahua.org.mx/_PE2015-2016)

37. Instituto Estatal Electoral de Hidalgo. 2017. "Proceso Electoral 2015 -2016". Recuperado de [http://www.ieehidalgo.org.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=80&Itemid=194](http://www.ieehidalgo.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=80&Itemid=194)
38. Instituto Estatal Electoral de Nayarit. 2017. "Listas de Candidatos Registrados 2017". Recuperado de <http://www.ieenayarit.org/html/informacionrelevante.html#destino>
39. Kellam, M. 2015. "Why Pre-Electoral Coalitions in Presidential Systems?" *British Journal of Political Science*, 47 (2), 391-411. doi: 10.1017/S0007123415000198
40. Machado, A. 2009. "Minimum Winning Electoral Coalitions under Presidentialism: Reality or Fiction? The case of Brazil". *Latin American Politics and Society*, 51 (3), 87-110.
41. Méndez, I. 2012. "Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011)". *Política y gobierno*, 12 (2), 147-198.
42. Moreno, C. 2008. "Democracia electoral y calidad gubernativa: el desempeño de los gobiernos municipales en México". México. ITESO.
43. Miño, J. 2014. "El efecto del gobierno dividido vertical sobre la formación de alianzas divergentes en los estados mexicanos, 1994-2013" (Tesis de Maestría). *Biblioteca Digital FLACSO*, México. (T324.60972 M669e).
44. Ocaña, F. y Oñate, P. 1999. "Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86, 223-246.
45. Organismo Público Local Electoral - Veracruz. 2017. "Estadística Electoral 2015-2016. Elección de Gobernador y Diputados Locales 2015-2016". Recuperado de <http://www.oplever.org.mx/miniportales/resultadose/computos/ResulGobernador2016.pdf>
46. Reynoso, D. 2010. "Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos". *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (1), 113-129.
47. \_\_\_\_\_. 2011. "Aprendiendo a competir: alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006". *Política y gobierno*, 18 (1), 3-38.
48. Reynoso, D. y Espinosa, O. (Coords.). 2017. "¿Alianzas Contranatura o Antihegemónicas? Las Alianzas PAN-PRD en los Estados Mexicanos". México, Tirant Lo Blanch.
49. Tillman, E. 2014. "Pre-electoral coalitions and voter turnout". *Party Politics*, 21 (5), 726-737. doi: 10.1177/1354068813499868
50. Vennesson, P. 2008. "Case studies and process tracing: theories and practices". En: Della Porta, D. y Keating, M. *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Reino Unido, Cambridge University Press.
51. Wahman, M. 2011. "Offices and policies – Why do oppositional parties form pre-electoral coalitions in competitive authoritarian regimes?" *Electoral Studies*, 30, 642-657. doi:10.1016/j.electstud.2011.05.009

## Anexos

### Anexo 1. Histórico: Elecciones y competitividad electoral

Estado	Año	No. de partidos	No. de alianzas	No. de opciones de voto	Índice de competitividad electoral
Aguascalientes	2010	6	1	4	05.21
	2016	8	1	6	02.92
Chihuahua	2010	7	1	4	16.36
	2016	9	1	7	08.94
Durango	2010	8	1	5	01.90
	2016	8	2	6	03.66
Hidalgo	2010	7	2	3	05.12
	2016	7	1	5	15.26
Oaxaca	2010	8	2	4	08.21
	2016	10	2	7	07.07
Puebla	2010	7	2	3	10.30
	2016	10	2	5	11.80
Quintana Roo	2010	7	2	3	26.23
	2016	8	2	5	08.95
Sinaloa	2010	6	2	2	05.40
	2016	10	2	8	15.69
Tamaulipas	2010	7	1	5	30.77
	2016	9	1	8	14.09
Tlaxcala	2010	9	3	4	07.61
	2016	10	1	8	02.36
Veracruz	2010	7	3	3	02.55
	2016	11	2	7	04.12
Zacatecas	2010	7	2	4	19.97
	2016	8	2	7	10.41
Coahuila	2011	10	3	4	24.92
	2017	14	2	7	02.44
Nayarit	2011	8	2	5	07.32
	2017	10	2	8	12.27
Estado de México	2011	7	2	3	45.61
	2017	8	1	6	02.69

Fuente: Elaboración propia con base en CIDAC (2017) e información de los Institutos Electorales de los Estados (2017).

## Anexo 2. Procesos electorales 2016-2017 por tipo de caso y variación

Elección	# de alianzas	Dif. # alianzas con respecto al proceso anterior	Dif. % (ICE) con respecto al proceso anterior
<b>Casos típicos</b>			
Quintana Roo	2	0	- 17.28 %
Tamaulipas	1	0	- 16.68 %
Zacatecas	2	0	- 09.56 %
Chihuahua	1	0	- 07.42 %
Oaxaca	2	0	- 01.14 %
Veracruz	2	-1	+ 01.57 %
Hidalgo	1	-1	+ 10.14 %
<b>Casos atípicos</b>			
Estado de México	1	-1	- 42.92 %
Coahuila	2	-1	- 22.48 %
Tlaxcala	1	-2	- 05.25 %
Aguascalientes	1	0	- 02.29 %
Puebla	2	0	+ 01.50 %
Durango	2	1	+ 01.76 %
Nayarit	2	0	+ 04.95 %
Sinaloa	2	0	+ 10.29 %

Fuente: Elaboración propia con base en CIDAC (2017) e información de los Institutos Electorales de los Estados (2017).